

FUENTES

EL LIBRO DE LOS ANCIANOS¹ COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES Y LAS MADRES DEL DESIERTO²

CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO

Introducción

Capítulo 13: Que es necesario (practicar) alegremente la hospitalidad y la misericordia

La recepción de los hermanos peregrinos es una práctica casi sagrada entre los monjes del desierto. Y ella debe realizarse con espíritu alegre, con buena disposición de ánimo. En cambio, cuando no se producen esas visitas el monje debe permanecer en la compunción de corazón por causa de sus faltas (n. 1).

La hospitalidad exige romper el ayuno para atender con toda caridad al huésped que llega. Se trata de una norma evangélica que el mismo Señor Jesús

1 Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* ns. 192 (2015), pp. 43-86; 193 (2015), pp. 171-224; 194 (2015), pp. 305-361; 195 (2015), pp. 467-512; 196 (2016), pp. 65-107; 197 (2016), pp. 217-259; 198 (2016), pp. 334-390; 199 (2016), pp. 501-534.

2 Abreviamos con la sigla CSG.

enseñó a sus discípulos (n. 2).

El tercer dicho de este capítulo “subraya la caridad y la continencia del anciano, que, por una parte, condesciende a las necesidades de sus huéspedes preparándoles una y otra vez la comida; y por otra, él mismo come con gran moderación, de modo que siempre queda con hambre”³ (n. 3). En la misma tónica se ubica el dicho siguiente, en el que subraya que más importante que los mandamientos y observancias de los hombres, es el mandamiento de Dios, el mandato del amor (n. 4).

El ayuno verdadero no es el de la comida, tampoco el de la Cuaresma, sino el de la lengua (n. 5).

La práctica de la caridad fraterna, incluso cuando no sea perfecta e incluso pueda estar movida por el deseo de hacerse notar ante los demás, es siempre valiosa y nos será tenida en cuenta en el momento decisivo (n. 6).

Conforme a la venerable tradición del monacato cristiano el trabajo manual se realiza para subvenir a las propias necesidades y ayudar a los más necesitados⁴, combinando así la humildad y la misericordia (n. 7).

La única *Regla* que no se puede romper en la vida monástica es la caridad, la misericordia hacia el prójimo (n. 8); no obrar así es causa de aflicción, puesto que se da preeminencia a la propia voluntad en vez de atender al Señor que llega en el huésped (ns. 9, 11).

La hospitalidad exige también, de parte de quien la recibe, una sincera aceptación que brote de una buena disposición interior, de un profundo agradecimiento (n. 10).

Todavía más, la caridad reclama la superación de cualquier prejuicio, e incluso obliga “a dejar de lado la observancia de cánones que prohibían orar con

3 Luigi D'AYALA VALVA, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, (*Padri della Chiesa: volti e voci*), p. 412, nota 8. En adelante citamos esta obra de manera abreviada: *Detti*.

4 Cf. EVAGRIO PÓNTICO, *Bases de la vida monástica*: “Trabaja con las manos, de día y de noche, para no ser una carga para nadie, y más todavía para distribuir... Para vencer de esta forma al demonio de la *acedia* y eliminar todos los otros deseos del enemigo...” (n 8; PG 40,1261A); *Detti*, p. 412, nota 15.

quien no compartía una misma fe ortodoxa” (n. 12)⁵.

En el tema de la caridad expresada por medio de la limosna, será necesario prestar atención no a las solas apariencias exteriores, sino a las actitudes interiores, las del corazón (n. 13). La limosna de los monjes es “especial”, así parece recordarlo el texto que señala que la obra de ellos está orientada hacia Dios y “quema las conveniencias de una vida puramente material” (n. 14)⁶. Y además es fuertemente “providencial”, es decir, confía en la Providencia divina, que no permite que falte lo necesario en la comunidad para alimentar a los más necesitados (n. 15).

La mezquindad arruina por completo la buena intención que anima toda obra de caridad, ya que avergüenza a quien recibe lo que necesita (n. 16).

La caridad, expresada por medio de la hospitalidad y la limosna, cubre la multitud de los pecados (cf. *I P* 4,8), y termina por purificar toda falta cometida, si el o la pecador/a acepta convertirse (ns. 17, 18).

La última sentencia recuerda que aunque no siempre la limosna se haga con total pureza y simplicidad de corazón, sin embargo, es una eficaz ayuda para acercarse al temor de Dios (n. 19).

TEXTO

Capítulo 13: Que es necesario (practicar) alegremente la hospitalidad y la misericordia

1. Fueron en cierta ocasión algunos Padres a ver a *abba* José de Panefo para interrogarlo acerca de la recepción⁷ de los hermanos a los que les daban hospitalidad, si era necesario juntarse con ellos y hablarles con confianza. Antes de ser interrogado dijo el anciano a su discípulo: “Observa lo que estoy a punto de

5 Cf. *Detti*, p. 413, nota 23.

6 *Detti*, p. 413, nota 24.

7 Lit.: encuentro (*apantesis*).

hacer hoy y sopórtalo”. Y el anciano puso dos esteras⁸, una a su izquierda y otra a su derecha⁹, y dijo: “Siéntense”. Entró en su celda y se puso ropas viejas¹⁰. Salió, pasó por en medio de ellos y volvió a entrar; se puso sus ropas, salió otra vez y se sentó con ellos. Estaban asombrados por lo que había hecho el anciano. Y él les dijo: “¿Observaron lo que hice?”¹¹. Respondieron: “Sí”. Les dijo: “¿Acaso cambié a causa de la ropa más vil?”. Respondieron: “No”. Les dijo de nuevo el anciano: “¿Cambié por llevar una vestimenta hermosa?”. Dijeron: “No”¹². Les dijo: «Entonces, si soy el mismo con ambas (vestimentas), la primera no me cambió ni la segunda me perjudicó, así debemos obrar al recibir a los hermanos¹³, según el santo Evangelio: “*Den –dice en efecto–, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*” (Mt 22,21; Lc 20,25). Por tanto, cuando lleguen los hermanos, recibámoslos con alegría¹⁴; pero cuando estamos solos necesitamos que la compunción permanezca con nosotros». Los que lo oyeron quedaron admirados, porque les dijo lo que ellos tenían en sus corazones antes de interrogarlo. Y glorificaron a Dios¹⁵.

2. Dijo *abba* Casiano: «Fuimos de Palestina a Egipto, donde estaba uno de los padres¹⁶. Cuando nos hospedó, le preguntamos: “¿Por qué, cuando reciben a los hermanos extranjeros, no guardan nuestra regla del ayuno, la que nos fue transmitida en Palestina?”. Y respondió diciendo: “El ayuno está siempre conmigo, pero a ustedes no puedo retenerlos para siempre conmigo¹⁷. El ayuno es una práctica útil y necesaria, pero depende de nuestra voluntad¹⁸; en cambio,

8 *Embrimion*: término griego que según G. W. H. LAMPE (*A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, The Clarendon Press, 1961, p. 454), solo aparece en los *Apotegmas*, y cuyo significado puede ser almohada, cojín...

9 La *Colección alfabético anónima griega* (= CAG) lee al revés: “una a su derecha y otra a su izquierda...”.

10 *Epaitika* trae la CAG: ropas de mendigos.

11 Cf. *Jn* 13,12. *Detti*, p. 403.

12 Desde: “Les dijo de nuevo...” hasta: “No”, falta en la CAG.

13 Cotelier prefiere la lección: “con los hermanos peregrinos (o: extranjeros)”: PG 65,228 B.

14 Cotelier prefiere la variante *parresía*: con libertad (PG 65,228 C), a *ilarotetos* (con alegría).

15 José de Panefo 1.

16 CAG: «Contaba *abba* Casiano: “Llegamos, yo y el santo Germán, a Egipto, donde estaba un anciano...”».

17 Cf. *Mt* 26,11 (*Detti*, p. 404, y la nota correspondiente).

18 O: elección (*proairesis*).

el cumplimiento de la caridad es exigido necesariamente por la ley de Dios. Al recibir a uno de ustedes, sirvo a Cristo como debo (hacerlo), con toda diligencia. Pero tan pronto como los haya despedido, podré recuperar la regla del ayuno. “Los amigos del esposo no pueden ayunar mientras el esposo está con ellos, pero cuando les sea quitado el esposo, entonces ayunarán” (*Mt* 9,15; *Mc* 2,19-20; *Lc* 5,34-35) libremente»¹⁹.

3. Dijo también: «Fuimos a ver a otro anciano y nos hizo de comer. Estábamos satisfechos, pero nos exhortaba a comer más. Al decirle que yo ya no podía más, respondió: “Yo, esta es la decimosexta vez que preparo la mesa para los diferentes hermanos que llegan²⁰, e invitando a cada uno, he comido con ellos y todavía tengo hambre. ¿Tú, en cambio, comiendo una sola vez, te has llenado de modo que ya no puedes comer más?”»²¹.

4. Se dio en cierto momento en Escete una orden: “Ayunen durante esta semana y celebren la Pascua²²”. Sucedió que²³ vinieron unos hermanos desde Egipto para visitar a *abba* Moisés, y les hizo un poco de alimento cocido. Y viendo sus vecinos el humo, anunciaron²⁴ a los clérigos: “He aquí que Moisés está desobedeciendo la orden de los padres²⁵ y ha hecho cocinar alimento para él”. Ellos dijeron: “Cuando venga, nosotros le hablaremos”. El sábado, conociendo los clérigos el gran modo de vida de *abba* Moisés, le dijeron en presencia del pueblo: “*Abba* Moisés, no observaste el mandamiento de los hombres, pero cumpliste el de Dios (cf. *Mt* 15,2-9; *Mc* 7,8)”²⁶.

5. Un hermano fue a ver a *abba* Pastor en la segunda semana de Cuaresma y le expuso sus pensamientos y encontrando el reposo, le dijo: “Hoy estuve a

19 Cf. Casiano, *Instituciones*, 5,24.

20 Cotelier opta por un texto algo más breve: “Yo preparé dieciséis mesas para los hermanos...”.

21 Cf. Casiano, *Instituciones*, 5,25.

22 “Celebren (lit.: hagan) la Pascua”, falta en la CAG. La orden se dio a los anacoretas el domingo anterior a la Semana Santa (*Detti*, p. 412, nota 9).

23 Texto que no se lee en la CAG, que en cambio trae: “y en la ocasión...”.

24 CAG: “dijeron...”.

25 “De los padres”, falta en la CAG.

26 Moisés 5.

punto de no venir”. El anciano le dijo: “¿Por qué?”. Le dijo el hermano: «Pense²⁷: “Quizá no me abra a causa de la Cuaresma”». *Abba* Pastor le dijo: “Nosotros no hemos aprendido a cerrar la puerta de madera, sino más bien la de la lengua”²⁸.

6. Un hermano le dijo a *abba* Pastor: “Si doy a mi hermano un poco de pan o cualquier otra cosa, los demonios lo ensucian como si lo hiciera para agradar a los hombres”. El anciano le dijo: “Aunque se haga para agradar a los hombres, demos igualmente lo necesario al hermano”. Y le dijo esta parábola: “Había²⁹ dos agricultores que vivían en la misma ciudad, uno de ellos sembraba y recogía pocos y malos³⁰ frutos. El otro, que no se tomaba el trabajo de sembrar, no recogía nada. Si llegara un hambre, ¿cuál de los dos hallaría de qué vivir?”. El hermano respondió: “El que recogía pocos y malos frutos”. El anciano le dijo: “Entonces igualmente también nosotros sembremos un poco, aunque sea malo, para no morir de hambre”³¹.

7. Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: “Dime una palabra”. El anciano le dijo: «Trabaja cuanto puedas, (haz) un trabajo manual para que tengas que dar al que necesita; porque está escrito: “La limosna y la fe purifican los pecados” (cf. *Pr* 15,27a *LXX* [Heb. 16,6])»». El hermano le dijo: “¿Qué es la fe?”. El anciano dijo: “La fe es vivir en la humildad y hacer misericordia”³².

8. Un hermano fue a visitar a un anciano y al partir le dijo: “Perdóname, *abba*, porque te he apartado de tu *Regla*”. Pero el anciano le dijo: “Mi *Regla* es darte alivio³³ y enviarte en paz”³⁴.

27 Cotelier opta por la variante: “Dije...”.

28 Pastor 58. CAG dice: “sino más bien la puerta de la lengua”.

29 Verbo que falta en la CAG.

30 Lit.: impuros (*akatharta*).

31 Pastor 51.

32 Cf. Pastor 69. El texto de la CAG es diverso sobre todo en su primera parte: «Un hermano suplicó a *abba* Pastor diciendo: “Dime una palabra”. El anciano le dijo: “Los ancianos pusieron la compunción como principio de toda acción”. El hermano le dijo: “Dime otra palabra”. El anciano le respondió: “Trabaja cuanto puedas con tus manos, para hacer misericordia con ello, porque está escrito: ‘La limosna y la fe purifican los pecados’ (*Pr* 15,27 *LXX*)”. El hermano le preguntó: “¿Qué es la fe?”. El anciano respondió: “Vivir en la humildad y hacer misericordia”»; por ello el P. Guy optó por la forma *Pastor 69b* (SCH 474, p. 235).

33 *Anapayo*: reposo, sosiego, descanso.

34 Apotegma anónimo N 283.

9. Cerca de un cenobio habitaba un anacoreta que tenía un modo de vida muy austero. Y sucedió que algunos llegaron al cenobio, y lo obligaron a comer fuera de hora. Después los hermanos le dijeron: “¿En ese momento no te turbaste, *abba*?”. Pero él les dijo: “Mi turbación es cuando hago mi voluntad propia”³⁵.

10. Decían sobre un anciano en Siria que vivía junto a la ruta del desierto; y esta era su obra: a cualquier hora que llegaba un monje del desierto, con amable confianza le hacía de comer³⁶. En una ocasión llegó un anacoreta y le hizo de comer. Pero él no quiso probarla, diciendo: “Yo ayuno”. Entonces el anciano, apenado, le dijo: “No pases de largo junto a tu servidor³⁷, te lo ruego, no me desprecies. Ven, oremos; mira el árbol que hay ahí, seguiremos a aquel de nosotros que lo incline arrodillándose y rezando”. Entonces el anacoreta se arrodilló para orar, y nada pasó. Se inclinó el que practicaba la hospitalidad, oró y el árbol se inclinó con él. Y (así) persuadidos, dieron gracias a Dios que hace maravillas³⁸.

11. Dos hermanos en cierta ocasión fueron a visitar a un anciano. Pero este anciano tenía la costumbre de no comer cada día. Cuando vio a los hermanos, los recibió con alegría y dijo: “El ayuno tiene su recompensa, y el que come de nuevo por caridad cumple dos mandamientos: abandona su voluntad propia y cumple el precepto de restaurar a los hermanos”³⁹.

12. Había un anciano que habitaba en un lugar desierto. Y lejos de él (había) un maniqueo, que (era) presbítero, de los que entre ellos son llamados presbíteros. Y como un día fue a visitar a uno de la misma confesión, fue sorprendido por el atardecer en el lugar en que estaba el anciano; y estaba en la angustia, queriendo golpear y entrar a dormir con él. Porque sabía que (el anciano) lo conocía como maniqueo y pensaba que no aceptaría recibirlo. Pero apremiado por la necesidad, golpeó. Y el anciano le abrió, lo reconoció, lo recibió con alegría, lo obligó a orar con él y, (después) de haberlo restaurado, lo hizo dormir. El maniqueo, entrando en sí mismo en la noche, con asombro se decía: “¿Cómo no ha tenido ninguna desconfianza hacia mí? Verdaderamente este es un hombre de Dios⁴⁰”. Y fue a

35 Cf. *Jn* 4,34 (*Detti*, p. 406). Apotegma anónimo N 284.

36 Lit.: le hacía alivio.

37 Cf. *Gn* 18,3 (*Detti*, p. 406).

38 Cf. *Jc* 13,19 (*Detti*, p. 406). Apotegma anónimo 285.

39 Cf. *Mt* 25,35 (*Detti*, p. 406). Apotegma anónimo N 288.

40 Cf. *Lc* 23,47 (*Detti*, p. 407).

echarse a sus pies diciendo: “Desde hoy yo soy ortodoxo”. Y así permaneció con él⁴¹.

13. Un monje de Tebas había recibido de Dios el carisma de la diaconía para dispensar a cada uno de los que se presentaban, lo que necesitaba. Sucedió que en una ocasión en que hacía caridad en una ciudad, he aquí que una mujer se le presentó para recibir la caridad, llevando (vestimentas) viejas. Y viendo sus vestiduras abrió la mano para darle mucho; pero su mano se cerró y le dio poco. Y he aquí que vino otra llevando (vestiduras) hermosas; y viendo sus vestimentas, abrió la mano para darle poco, pero su mano se abrió y le dio mucho. Preguntando sobre las dos (mujeres), aprendió que la que llevaba vestimentas hermosas, de origen noble, había quedado pobre y que usaba vestiduras bellas para salvar las apariencias. Pero la otra, aunque tenía recursos abundantes, para recibir, usaba vestimentas viejas.

14. Un monje tenía un hermano en el mundo que era pobre, y al que le daba el fruto de su trabajo. Pero cuanto más le daba, más se empobrecía el otro. El hermano entonces fue a ver a un anciano para contarle el asunto. El anciano le dijo: «Si quieres escucharme, no le des más nada, sino dile: “Hermano, cuando tenga algo te lo daré, y lo que tú obtengas por tu trabajo, tráemelo”. Y si él te trae algo, recíbelo; y cuando veas un extranjero o un anciano pobre, dale de eso y pídele que rece por tu hermano». El hermano se fue y obró así. Y cuando vino su hermano del mundo le habló según le había dicho el anciano; y (este) se fue triste⁴². Y he aquí que el primer día trajo unas pocas legumbres sacadas de su huerto. El hermano las recibió dándolas a unos ancianos, y les rogó que rezaran por aquel; y habiendo recibido la bendición volvió su casa. Igualmente de nuevo le trajo legumbres y tres panes. El hermano los recibió e hizo como la primera vez. Y recibida nuevamente la bendición, se fue. Viniendo por tercera vez, llevó muchos víveres, vino y peces. Viendo esto el hermano se admiró e invitó a los pobres y les dio de comer. Y dijo a su hermano: “¿No tienes necesidad de algunos panes?”. Dijo el otro: “No, mi señor. Porque cuando recibía algo de ti, (había) como un fuego que entraba en mi casa y la consumía. Pero desde que no recibo nada de ti, estoy en la abundancia y Dios me bendice. Entonces el hermano fue a contar todo al anciano. El anciano le dijo: “¿No sabías que la obra de los monjes es de fuego y que allí donde penetra, quema? Por eso les es más provechoso hacer

41 Apotegma anónimo N 289.

42 Cf. *Mt* 19,22 (*Detti*, p. 408).

limosna con (el fruto) de su esfuerzo y recibir la oración de los santos, y así ser bendecido”⁴³.

15. Un anciano llevaba vida en comunidad con un hermano. El anciano era misericordioso, y sobrevino hambre y algunos comenzaron a venir a su puerta para recibir caridad. Y a todos los que venían el anciano les daba de comer⁴⁴. Viendo lo que sucedía, el hermano dijo al anciano: “Dame mi parte de los panes⁴⁵, y tú haz como quieras con tu parte”. El anciano repartió los panes e hizo limosna con su parte. Muchos corrían hacia el anciano habiendo oído que daba a todos. Y Dios, viendo su determinación, bendijo los panes, que no faltaban⁴⁶. Pero el hermano, que había comido sus trozos, dijo al anciano: “Puesto que me quedan todavía unos pocos pedazos, recíbeme de nuevo para la vida comunitaria”. Y el anciano le dijo: “Haré como tú quieras”. Y otra vez llevaron vida en común. Retornó la abundancia, y los que estaban en necesidad venían de nuevo a recibir la caridad. Pero sucedió que uno de los días entró el hermano y vio que faltaba pan. Llegó un pobre y le pidió al anciano que le diera pan. El otro le dijo: “No hay más, padre”. Y el anciano dijo: “Ve y busca”. El hermano fue a ver y encontró la despensa llena de panes. Y viendo esto, tuvo miedo y tomó, dando al pobre. Conociendo la fe y la virtud del anciano, dio gloria a Dios⁴⁷.

16. Uno de los ancianos decía que, a menudo, al que hace muchas buenas (obras), el Maligno le mete la mezquindad⁴⁸ respecto de las más pequeñas cuestiones, para que pierda la recompensa por todas las cosas buenas que hace. En efecto, en cierta ocasión, cuando me encontraba en Oxyrinco con un presbítero que hacía grandes limosnas, vino una viuda a buscar un poco de trigo. Y él le dijo: “Ve, tráeme un manto y te lo mediré”. Ella lo llevó. Y palpando el manto con la mano, dijo: “Es grande”. Y avergonzó a la viuda. Cuando la viuda se fue, le dije: “*Abba*, ¿vendiste el trigo a la viuda?”. Y él dijo: “No, sino que se lo di en caridad”. Le dije: “Entonces, si le diste todo en caridad, ¿por qué fuiste mezquino en lo poco y la avergonzaste?”⁴⁹.

43 Apotegma anónimo N 286.

44 *Psomia* (*psomizo*), cf. *Rm* 12,20.

45 Cf. *Lc* 15,11 (*Detti*, p. 408).

46 Cf. *Mt* 14,19-20; *1 R* 17,16 (*Detti*, p. 408).

47 Apotegma anónimo N 281.

48 Lit.: exactitud, precisión (*akribologia*).

49 Apotegma anónimo N 282.

17. Decían sobre una joven que sus padres habían muerto y (ella) quedó huérfana⁵⁰. Entonces pensó hacer de su casa un hospicio para los padres de Escete. Perseveró de esta manera durante mucho tiempo, hospedando y atendiendo a los padres. Después de un tiempo, cuando hubo gastado sus bienes, comenzó a pasar necesidad. Entonces se le juntaron hombres perversos y la alejaron del buen propósito; y luego comenzó a obrar mal, hasta llegar a prostituirse. Los padres lo oyeron y se entristecieron mucho, y llamaron a *abba* Juan Colobos, diciéndole: “Hemos oído acerca de aquella hermana, que vive mal, y mientras pudo nos manifestó su caridad. Y ahora mostrémosle también nosotros caridad a ella y ayudémosla. Preocúpate, entonces, de ir a verla y edifícala según la sabiduría que Dios te ha dado”. Fue, por tanto, *abba* Juan adonde estaba ella y dijo a la portera⁵¹: “Anúnciame a tu señora”. Pero ella lo despidió diciendo: “Primero consumieron lo que era suyo y he aquí que (ahora) es pobre”. Le dijo el *abba*⁵²: “Dile que puedo serle muy útil”. Sus servidores le dijeron, burlándose: “¿Qué le darás, que quieres estar con ella?”⁵³. Subió entonces la portera⁵⁴ para hablarle sobre él. Dijo la joven: “Estos monjes van siempre hasta el Mar Rojo, y encuentran perlas”. Por tanto, adornándose, dijo: “Llámalo”⁵⁵. Mientras venía⁵⁶, se adelantó ella y se echó sobre la cama. Entrando *abba* Juan, se le acercó⁵⁷ y mirándola en el rostro le dijo: “¿Qué tienes que reprochar a Jesús para llegar a esto?”. Al oírlo, ella quedó completamente helada; y el anciano⁵⁸, con la cabeza inclinada, comenzó a llorar abundantemente. Ella dijo: “*Abba*, ¿por qué lloras?”. Levantó él la cabeza, y la volvió a inclinar, llorando, y dijo: “Veo a Satanás jugando en tu rostro, ¿no he de llorar?”. Al oírlo, aun más helada⁵⁹, dijo ella: “¿Es posible hacer penitencia, *abba*?”. Le respondió: “Es posible”. Dijo ella: “Llévame adonde quieras”. Él le dijo: “Vamos”. Y ella, levantándose, lo siguió⁶⁰. *Abba* Juan vio que no dispuso

50 La CAG lee: “Decían acerca de *abba* Juan: Una joven perdió a sus padres y quedó huérfana; su nombre era Paesia...”.

51 CAG agrega: “vieja portera...”.

52 CAG añade: Juan.

53 CAG lee: «Él les respondió, diciendo: “¿Cómo pueden saber lo que quiero darle?”».

54 La CAG lee: “vieja”, en vez de portera.

55 CAG: “Tráelo hacia mí”.

56 “Subía”, dice la CAG.

57 CAG: “Se sentó cerca suyo...”.

58 CAG: “*Abba* Juan...”.

59 En la CAG esta expresión no se encuentra.

60 Cf. *Mt* 9,9 (*Detti*, p. 410).

ni dijo nada acerca de su casa, y se admiró. Cuando estaban llegando al desierto atardecía. Hizo como una pequeña almohada con la arena, y signándola, le dijo: “Duerme aquí”. Hizo lo mismo para sí, a poca distancia, y cuando concluyó sus oraciones, se acostó. Hacia la medianoche despertó, y vio un camino luminoso que bajaba desde el cielo hasta donde estaba ella, y vio a los ángeles de Dios que llevaban su alma⁶¹. Entonces, levantándose, fue y la tocó con el pie. Cuando vio que estaba muerta, se echó rostro en tierra rogando a Dios; y oyó una voz que le dijo⁶²: “Su única hora de penitencia ha sido mejor aceptada que la penitencia de muchos, que habían pasado (en ella) largo tiempo, y no habían mostrado la obra⁶³ de una tal penitencia”⁶⁴.

18. *Abba* Timoteo el presbítero dijo⁶⁵ a *abba* Pastor: “Hay en Egipto una mujer que comete el pecado de la fornicación, y con el dinero que obtiene hace limosnas”. Respondió el anciano y dijo⁶⁶: “No permanecerá en la fornicación; porque el fruto de la fe se manifiesta en ella”. Sucedió que la madre del presbítero Timoteo fue a visitar a este, y le preguntó a su madre⁶⁷: “¿Aquella mujer permanece en la fornicación?”. Ella le respondió: “Y⁶⁸ ha aumentado el número de sus amantes, pero también ha aumentado las limosnas”. Y *abba* Timoteo fue a ver⁶⁹ a *abba* Pastor y le anunció eso. Pero este le dijo: “No permanecerá en la fornicación”. Otra vez fue a visitarlo la madre de *abba* Timoteo, y le dijo: “¿Sabes que esa pecadora quería venir conmigo para pedirte que ruegues por ella? Y no se lo permití⁷⁰”. Al oírlo se lo anunció a *abba* Pastor; y le dijo *abba* Pastor⁷¹: “Ve tú, más bien, a encontrarla a ella”. Y *abba* Timoteo fue a buscarla. Cuando lo vio y escuchó de él la palabra de Dios, lloró mucho y, profundamente afligida, le dijo: “A partir de ahora yo dejo de prostituirme y me adhiero al temor de Dios”.

61 Cf. *Gn* 28,12 (*Detti*, p. 411).

62 “Una voz que le dijo...”, falta en la CAG.

63 “Ardor” (*thermon*) lee la CAG, en vez de “obra”.

64 Juan Colobos 40.

65 La CAG lee: “interrogó”.

66 CAG: “Dijo *abba* Pastor...”.

67 “Su madre” no se lee en la CAG.

68 CAG: “Sí, y...”.

69 “Fue a ver” falta en la CAG.

70 Esta última frase no se lee en la CAG; pero Cotelier la transcribe en su aparato crítico: PG 65,420, nota 84.

71 *Abba* Pastor no se lee en la CAG.

Y partiendo en seguida fue a un monasterio de mujeres, y agradó mucho a Dios⁷².

19. Dijo *amma* Sara: “Es cosa buena hacer limosna. Porque aunque, al comienzo, se haga por agradar a los hombres, sin embargo, por agradar a los hombres se llega al temor de Dios”⁷³.

*Noticias biográficas*⁷⁴:

Abba Abraham: este Abraham posiblemente se debe distinguir del discípulo de Sisoos, de Agatón y del compañero del abad Isaac, sacerdote de Las Celdas. Estuvo en relación con el abad Ares, del que nada sabemos (*Sentences*, p. 55).

Abba Agatón: “se encontraba en Escete en tiempos de Pastor (= Poimén) [primera mitad del siglo VI]. Era más joven que este, pero su precoz madurez le valió el título de *abba* y numerosos discípulos, entre otros Alejandro y Zoilo que vivieron con Arsenio” (*Sentences*, pp. 36-37).

Abba Alonio (o: Alonas): era bien conocido por Pastor con quien vivió en Escete. Tuvo un discípulo llamado José, pero, conforme a una sentencia que se conserva en siríaco, no gustaba enseñar a otros...” (*Sentences*, p. 57).

Abba Ammonas: “Numerosos son los monjes egipcios que, en el cuarto o quinto siglo se llamaban Amon, Amoun, Ammonios o Ammonas –todas variantes del mismo vocablo–, por lo que resulta difícil saber exactamente a qué personaje se debe atribuir uno u otro de los *Apotegmas*. Las once sentencias que se le atribuyen en la *Colección alfabético anónima griega* (= CAG) son de un Ammonas que pasó catorce años en Escete

72 Timoteo 1. Pero la última parte es un tanto diversa en la CAG: «... Cuando lo vio, después de oír de él la Palabra de Dios, se arrepintió y lloró, y le dijo: “A partir de este día me adhiero a Dios, y no volveré a fornicar”. Y se retiró en seguida a un monasterio, y agradó a Dios».

73 Sara 7; aunque en la CAG el texto no es igual: «Dijo también: “Es cosa buena hacer limosna a causa de los hombres. Porque aunque se haga por agradar a los hombres, llega después a agradar a Dios”».

74 La mayor parte de ellas las hemos tomado de: *Les Sentences des Pères du désert. Collection alphabétique. Traduite et présentée par Dom Lucien Regnault, moine de Solesmes, Solesmes, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1981* (en adelante: *Sentences*).

y que estuvo en contacto con san Antonio antes de llegar a ser obispo...” (*Sentences*, pp. 44-45).

Abba Amoes: “este Amoes, que visitó a *abba* Aquiles en compañía de Bitimio, era de Las Celdas, riguroso consigo mismo, no trataba con demasiados miramientos a los demás, en particular a su discípulo Juan o a sus visitantes que en vano le solicitaban una palabra...” (*Sentences*, p. 51).

Abba Amún: “fue el primer monje que se estableció en el desierto de Nitria hacia 320. Huérfano a muy temprana edad, fue obligado por un tío a casarse, pero vivió con su esposa en total continencia durante dieciocho años. Cuando se hizo monje mantuvo contacto con san Antonio, quien le aconsejó en la implantación de un nuevo centro monástico en el desierto de Las Celdas (Antonio 34). Amún murió poco antes que Antonio, quien a la distancia vio que el alma de aquel era llevada al cielo (*Vida de Antonio* 60). Las colecciones de *Apotegmas* provenientes de los medios escetiotas tienen pocas piezas concernientes a Amún de Nitria...” (*Sentences*, p. 52).

Abba Andrés: en los diversos manuscritos el apotegma atribuido a este *abba* se presenta a menudo bajo el velo del anonimato, y en efecto es tan impersonal que podría atribuirse a cualquier anciano (cf. *Sentences*, p. 60).

Abba Antonio: su vida (251-356) y su fisonomía nos son conocidas sobre todo por la célebre obra que le consagró san Atanasio. Los *Apotegmas* aportan algunos rasgos interesantes que para nada contradicen el relato del obispo de Alejandría, sino que colocan felizmente al Padre de los monjes en medio de otros ancianos de su tiempo, sus émulos en la imitación y la búsqueda de Cristo en el desierto... (cf. *Sentences*, p. 13).

Abba Anub: hermano mayor de Pastor, que contribuyó a la formación de este. “Con sus cinco hermanos habían dejado a su madre y a su hermana para hacerse monjes en Escete. La primera invasión de los beduinos en 407 los forzó a irse de allí y se establecieron en Terenouthis (sobre un brazo del Nilo a 60 kms. al noroeste del Cairo). El más joven de los hermanos, llamado Paesios, era inocente y cándido pero un poco turbulento y preocupaba a Pastor, quien pensó en separarse. Por su parte, Paesios estuvo asimismo tentado de dejar a Pastor llevando a Anub consigo. Pastor se convirtió en el líder de la fraternidad, pero manteniendo siempre un gran respeto hacia su hermano mayor, negándose a hablar en su presencia. El segundo apotegma atribuido a Anub en la CAG es en realidad una sentencia del abad Anouph tomada de la *Historia monachorum* (11,5)” (*Sentences*, p. 54).

Abba Aquiles: «Según un apotegma conservado solo en armenio, “el abad Teodoro de Fermo decía de *abba* Aquiles que era como un león en Escete, considerado temible en su tiempo”. Esto era antes del final del siglo cuarto, en la época de los grandes ascetas escetiotas que rivalizaban en austeridad y humildad...» (*Sentences*, p. 48).

Abba Arsenio: “Procedente de una familia noble, nació en Roma en la época de la muerte de san Antonio (año 354). Ejerció importantes funciones en la corte imperial de Constantinopla y, tal vez, fue preceptor de los futuros emperadores Arcadio y Honorio. En 394, huyó del mundo y sus honores, llegó secretamente a Egipto y se hizo monje en Escete, junto a Juan Colobos. Después de vivir por algún tiempo en Petra y en Canope de Alejandría, dejó definitivamente Escete en el momento de la devastación del 434 y pasó los últimos años de su vida, hasta su muerte en 449, en Troe, actualmente Toura, a unos quince kilómetros al sudeste del Cairo” (*Sentences*, p. 23).

Abba Basilio el Grande: nació hacia el 329/330, en Cesarea de Capadocia. Hizo sus estudios primero en Neocesarea, después en la ciudad de Cesarea (¿desde el año 343?), más tarde, en Constantinopla (¿entre 346-350?) y luego en Atenas (desde el 351), donde frecuentó la Academia. En esta última ciudad volvió a encontrarse con Gregorio, hijo del obispo de Nacianzo, a quien conocía desde Cesarea, y con él trabajó una amistad que duraría por el resto de sus días. En 355, dejó repentinamente la ciudad de Atenas, interrumpiendo sus estudios para volver a su patria. En el 357/358 recibió el bautismo y se retiró a un lugar apartado del Ponto próximo al río Iris (Anesoí). En el año 362, fue ordenado sacerdote. En 370 el pueblo fiel lo proclamó obispo de Cesarea de Capadocia, a pesar de la oposición de algunos obispos de la región y de una buena parte del clero. Desplegó entonces una intensa actividad caritativa, recurriendo incluso a sus bienes personales y familiares. La reflexión teológica de Basilio abrió el camino para la feliz culminación del concilio de Constantinopla (año 381). Pero él ya no pudo participar de ese acontecimiento eclesial. Murió el 1º de enero del 379 (esta es la fecha tradicional; pero más probablemente falleció en agosto del 377, o en septiembre del 378). “Se ignora cuándo y por qué camino el gran obispo capadocio fue admitido a formar parte de los *Apotegmas*...” (*Sentences*, p. 63).

Abba Benjamín: “... sacerdote de Las Celdas, muy probablemente es diferente del anciano que murió de hidropesía en Nitria después de ochenta años de vida monástica...” (*Historia Lausiaca*, 12; *Sentences*, p. 68).

Abba Besarión: Los *Apotegmas* atribuidos a él en la CAG permiten pensar que vivió en Escete. Su discípulo, Dulas, nos presenta a su maestro como un poderoso

taumaturgo, pero otros *Apotegmas* nos revelan asimismo a un asceta a toda prueba, igualmente humilde y valiente (cf. *Sentences*, p. 64).

Abba Chomer: o Chomái (Jomaí), o Chamé (Jamé). Nada sabemos de este *abba*.

Abba Ciro: “Fuera del apotegma que se le atribuye en la CAG, no hay ninguna mención de un abad Ciro en la literatura monástica de los siglos IV y V...” (*Sentences*, p. 166).

Abba Daniel: Fue “discípulo de Alejandro y de Zoilo, sus compatriotas de Farán, y junto con ellos discípulo de *abba* Arsenio, a quien sirvió devotamente hasta su muerte. Y también tuvo que dejar Escete cuando fue devastada (año 434) por los bárbaros. Aunque habla poco de sí mismo, tuvo el mérito de transmitir sus recuerdos sobre Arsenio y otros ancianos” (*Sentences*, p. 76). Murió probablemente en 439.

Abba Diadoco (de Fótice): Muy pocas noticias tenemos sobre su vida. Es considerado obispo de Fótice, ciudad de Grecia. En sus escritos se encuentran indicios que permiten afirmar que fue contemporáneo del Concilio de Calcedonia (451). Su obra, *Cien capítulos sobre la perfección espiritual*, nos revela a un escritor muy experimentado en la vida interior, tanto en la ascesis como en la contemplación, dueño de una doctrina profunda y de una gran sensibilidad. Murió probablemente hacia el año 468.

Abba Dióscoro: “Se conocen varios Dióscoro que vivieron en Egipto en la época de oro del monacato: en Nitria (*Historia Lausiaca*, 10-11), en la Tebaida (*Historia monachorum*, 20), e incluso a un anciano escriba...” (*Sentences*, p. 80).

Abba Dulas: posiblemente fue discípulo del abad Besarión (cf. Besarión 1 y *Sentences*, p. 81).

Abba Efrén: nació hacia el año 306 en Nísibe. Ordenado diácono colaboró activamente con los obispos Babu, Vologeo y Abraham, entre los años 338-362. En los diez últimos años de su vida (363-373), después de que Nísibe fue entregada a los persas, trabajó junto al obispo de Edesa. La crónica de esta ciudad coloca su deceso en el año 373. Su obra es, sobre todo, de carácter poético, cuyo marco era la liturgia, en un momento en el que la Eucaristía tenía la forma de una vigilia nocturna, en la que se leían textos largos y había espacio para meditar esos textos. Parte de sus composiciones poéticas para la liturgia se llaman *madrâshê*, y son cantos que comentan de una manera meditativa pasajes de la Escritura. Y algunos de esos himnos se tradujeron muy pronto al griego

y al armenio. Uno de sus pensamientos más frecuentes es que, ante el misterio de la Encarnación del Verbo, las dos únicas posturas racionales e inteligentes son, o el silencio que adora, o la alabanza que canta (cf. <http://www.arzobispodegranada.es/index.php?mod=articulos&sec=7&cat=23&id=66>)¹. “Las tres anécdotas (de los *Apotegmas* de la CAG) se encuentran en las vidas del santo que conocemos, pero contrariamente a lo que se pensaba antes, los especialistas como Dom Outtier, que en nuestros días han estudiado a fondo la cuestión, consideran que los *Apotegmas* son anteriores a las vidas. ¿Pero cómo llegaron a la colección? En todo caso, antes del siglo VI, ya que Pelagio las encontró y las tradujo al latín. Es imposible ponderar su valor histórico, pero al menos testimonian que el renombre de san Efrén se había difundido muy rápido en la tradición monástica egipcia” (*Sentences*, p. 86).

Abba Eladio: monje en Las Celdas, era originario de Alejandría y contemporáneo del abad Santiago: «Un sábado se reunieron los hermanos con alegría para comer en la iglesia de las Celdas. Cuando pusieron la fuente, comenzó a llorar *abba Eladio* de Alejandría. *Abba Santiago* le dijo: “¿Por qué lloras, *abba*?”. Le respondió: “Porque pasó la alegría del alma, que es el ayuno, y llegó la consolación del cuerpo”» (*Apotegma del Suplemento de la serie alfabética*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 17 [1961], pp. 153-154).

Abba Elías: “Varios monjes con este nombre vivieron en Egipto en el siglo IV. Entre ellos..., hay que distinguir al de la diaconía y al que vivió en Escete en tiempos de los grandes Abbas y conoció a Besarión...” (*Sentences*, p. 102). Cf. SCh 387, pp. 65-66.

Abba Epifanio: obispo de Constancia, la antigua Salamina, nació cerca de Eleuterópolis, no lejos de Gaza, en Palestina, hacia el 315. Partidario entusiasta del movimiento monástico, después de una visita que hizo a los más famosos monjes de Egipto, hacia el año 335, fundó un monasterio cerca de su pueblo natal, a cuyo frente estuvo él mismo durante unos treinta años. La fama de su saber y santidad movió a los obispos de Chipre a elegirle en el 365 como metropolitano suyo. Su vida y sus escritos reflejan un celo ardiente por la pureza de la doctrina eclesiástica, al mismo tiempo que falta de discernimiento, de moderación y de tacto. Ardiente defensor de la fe de los Padres, se oponía a toda especulación metafísica. Esto explica su absoluta incapacidad para entender a Orígenes, que se fue convirtiendo en un odio auténtico contra el gran Alejandrino, a quien le consideraba responsable del arrianismo y cuya interpretación alegórica era para él raíz de todas las herejías. El año 392 fue a Jerusalén, y en presencia de Juan, obispo de la ciudad, y ante una gran multitud congregada en la iglesia del Santo Sepulcro, pronunció un discurso vehemente contra Orígenes. Ante la negativa de Juan a secundar la condena

del Alejandrino, Epifanio rompió la comunión eclesiástica con él. Y no titubeó en aunar sus fuerzas con el violento y astuto patriarca Teófilo de Alejandría para expulsar de sus monasterios del desierto de Nitria a los famosos “Hermanos Largos” y a otros adeptos egipcios de Orígenes. En el año 400, a instigación de Teófilo, fue a Constantinopla, no obstante su avanzada edad, a emprender la guerra personalmente contra el obispo san Juan Crisóstomo y contra todos los origenistas de aquella ciudad. Cuando, al final, se dio cuenta de que Teófilo se había valido de él como de un instrumento, no aguardó a la deposición de Crisóstomo, sino que embarcó para Chipre, y murió en alta mar el 12 de mayo del 403 (cf. http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/patrologia_j_quasten_2.htm#_Toc45462589).

Abba Eulogio, presbítero: “... fue discípulo de san Juan Crisóstomo, y nos es conocido solo por un único apotegma de la CAG. El paralelo siríaco precisa que vivía en Constantinopla. Los monjes de la ciudad imperial iban, en efecto, gustosamente a visitar a los ascetas egipcios. La lección que recibe Eulogio en Panefo del abad José pone de relieve admirablemente cómo los ascetas del desierto cuidaban ocultar sus prácticas. Sobre este punto, como sobre otros muchos, mostraban que habían comprendido el Evangelio y lo vivían a fondo en espíritu y en verdad” (*Sentences*, p. 88).

Abba Euprepio: “... sus *Apotegmas* hablan sobre la pobreza, la privación y el desprendimiento de los bienes materiales... Tal actitud se inspira no solamente en el desprecio de las cosas materiales y terrenas, que ya practicaban algunos filósofos célebres de la antigüedad, sino sobre todo en la fe cristiana y en el total abandono a Dios” (*Sentences*, pp. 89-90).

Abba Evagrio: la fuente principal, y casi única, para conocer a Evagrio, es la noticia que nos ofrece su discípulo Paladio de Helenópolis (+ hacia 420-430) en la *Historia Lausíaca*, compuesta en los años 419-420. Evagrio nació en un pueblecito del Ponto, hacia el año 345. Sabemos que fue san Basilio quien le confirió el lectorado, y san Gregorio quien lo ordenó de diácono. Siguiendo al Nacianceno, se trasladó a Constantinopla, pero apenas alcanzó a servirlo allí un año como diácono, cuando la renuncia de san Gregorio a la sede patriarcal lo separó de él. Nectario, el obispo que sucedió a san Gregorio, lo retuvo a su lado. Fue entonces cuando Evagrio se enamoró de la mujer de un alto funcionario, pero antes de que algo grave ocurriera, huyó de Constantinopla. Pasó a Jerusalén, y allí vivió en el monasterio fundado por Melania la Grande; donde también conoció a Rufino. Decidió entonces abrazar la vida monástica. Lo ayudaron a tomar esta decisión una enfermedad y los sabios consejos de santa Melania. Estuvo primero en el desierto de Nitria, y dos años más tarde, en el de las Celdas, donde trabó relación con los algunos de

los grandes maestros de la vida monástica del desierto egipcio, como los dos Macarios, el egipcio y el alejandrino. Teófilo, el obispo de Alejandría, quiso consagrarlo obispo, pero Evagrio consideró que no tenía derecho a aceptar, y permaneció en el desierto. Murió poco después de la Epifanía del año 399. Tenía entonces cincuenta y cuatro años.

Abba Félix: “Nada sabemos sobre él, pero explicando por qué no quería pronunciar una sentencia, este anciano nos ha dejado algunas de las palabras más memorables de los Padres del desierto” (*Sentences*, p. 320).

Abba Filagrio (o Filagrios): “Este monje que vivía en la soledad no lejos de Jerusalén en el siglo V, solo nos es conocido por la anécdota que se le atribuye. El relato, como algunos otros relatos concernientes a los monjes palestinos, pudo haber sido introducida en una de las colecciones de *Apotegmas* procedentes de Egipto, que circularon muy pronto en los medios monásticos del sur de Palestina” (*Sentences*, p. 320).

Abba Gelasio: “abrazó la vida anacorética en su juventud, y fundó luego un monasterio cenobítico en los alrededores de Nicópolis, en Palestina, hacia mediados del siglo V. Su santidad y sus milagros lo hicieron célebre, pero él se distinguió también por su firme adhesión a la fe ortodoxa. Con san Eutimio fue, en efecto, uno de los pocos abades palestinos en aceptar el Concilio de Calcedonia y rehusarse a reconocer al obispo intruso de Jerusalén: Teodosio” (*Sentences*, p. 70).

Abba Geroncio: Se trata de un monje de Petra de quien no conocemos sino una sentencia, y no de *abba* Geroncio quien fuera, en la primera mitad del siglo V, capellán de santa Melania en el Monte de los Olivos y más tarde su biógrafo (cf. *Sentences*, p. 75).

Abba Gregorio el Teólogo: nació hacia 329/330, en Nacianzo o en Arianzo (una aldea próxima al lugar donde su familia tenía propiedades). Su madre era cristiana, en tanto que su padre –Gregorio el anciano– se convirtió y fue elegido obispo de Nacianzo poco antes de nacer Gregorio. Gregorio frecuentó las escuelas de Cesarea de Capadocia, Cesarea de Palestina, Alejandría y Atenas, donde se relacionó con Basilio. Regresó a Capadocia hacia 358, recibió el bautismo probablemente ese mismo año y decidió consagrarse a la “filosofía monástica”, pero sin decidirse a dejar su familia para unirse a Basilio, con excepción de breves períodos. Su padre lo mandó llamar en 361 y lo ordenó sacerdote, a pesar de no ser ese su deseo; aunque intentó escapar de su nueva responsabilidad, huyendo junto a Basilio, regresó para Pascua del 362. En el 372, san Basilio, como parte de su plan de política religiosa, lo obligó a aceptar la sede episcopal de Sásima, una estación postal a la que Gregorio, profundamente dolido por la maniobra

de su amigo, se negó a trasladarse. En 374, tras la muerte del padre (su madre, Nonna, falleció poco después), administró por poco tiempo la diócesis de Nacianzo, en espera de la designación del nuevo obispo, pero se retiró en seguida a Seleucia de Isauria. Con la muerte del emperador Valente (378), los nicenos cobran nuevas esperanzas de prevalecer. La sede de Constantinopla estaba en manos de los arrianos desde el 351; para reagrupar la pequeña comunidad ortodoxa, según la línea trazada por Basilio (que ya había fallecido), se recurrió a Gregorio, que puso su sede en un pequeño santuario: la *Anástasis*. En 381, el emperador Teodosio convocó un concilio en Constantinopla (el concilio que luego será catalogado como segundo ecuménico), en el que no estuvo representado el papa Dámaso. El obispo Melecio de Antioquia, que lo presidía, procedió a regularizar la situación canónica de Gregorio en la sede constantinopolitana. Pero poco después murió repentinamente, y entonces Gregorio, elegido como presidente del concilio, mostró su desacuerdo con la fórmula de fe que se proponía. Propugnaba una declaración inequívoca de la divinidad y de la consustancialidad del Espíritu Santo. Un problema espinoso era la sucesión del fallecido obispo de Antioquía. Gregorio propuso el reconocimiento de Paulino para la sede, pero no hubo consenso. Y la llegada de los obispos de Egipto y Macedonia no hizo sino encender las disputas. Se llegó a poner en duda la situación del mismo Gregorio en Constantinopla. Este, que buscaba una ocasión para renunciar, no tardó en comunicar su dimisión al emperador. Al cabo de dos años pasados en Nacianzo, donde continuó administrando esa Iglesia, hizo elegir como obispo a su primo Eulalio (383), y se retiró definitivamente a su propiedad de Arianzo. Murió posiblemente en el año 390.

Abba Hiperequio: “El abad Hiperequio (*Yperéchios*) es un ilustre desconocido del siglo V, que compuso una célebre recopilación de sentencias...” (*Sentences*, p. 316).

Abba Isaac, presbítero de Las Celdas: “fue en su juventud discípulo de *abba* Cronios, probablemente en Nitria, y más tarde de *abba* Teodoro de Fermo. No se sabe cuándo llegó a ser sacerdote de Las Celdas. Paladio (*Diálogo sobre la vida de san Juan Crisóstomo*, 17) habla de un Isaac, discípulo de Cronios, que habría sido del grupo de los monjes origenistas exiliados por Teófilo en el año 400. Isaac vivía todavía después de la primera devastación de Escete en 407...” (*Sentences*, p. 139).

Abba Isaac el Tebano: «No es seguro que los dos *Apotegmas* que se conservan en la CAG sean del mismo Isaac. Solamente en el primero es apodado “el Tebano”...» (*Sentences*, p. 155).

Abba Isaías: “Hay que distinguir varios Isaías, en particular aquel que es llamado

de Escete o Gaza y que, en la segunda mitad del siglo V, coleccionó *Apotegmas* y es el autor de *Discursos ascéticos (Logoi)*. También se conocen otros dos, citados en la *Historia Lausiaca* (cap. 14) y la *Historia monachorum* (cap. 11 del griego, o cap. 10 del texto latino)... La existencia de un Isaías, en el año 363, está atestiguada por la *Epístola de Ammón*, que lo menciona entre “los santos anacoretas de Escete” (SCh 387, pp. 51-52).

Abba Isidoro: «Isidoro significa “don de Isis”, y era un nombre muy utilizado en Egipto» (*Sentences*, p. 150). En los *Apotegmas* de la CAG encontramos al menos tres Abbas con este nombre: Isidoro, Isidoro, presbítero de Escete, e Isidoro de Pelusio. El primero (*abba Isidoro*) «fue uno de los personajes importantes de Escete durante la segunda mitad del IV. Hay que distinguirlo de Isidoro el Tebano, cenobita (cf. *Historia monachorum in Aegypto*, 17 y Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,28), de Isidoro el Hospedero de Nitria (cf. Paladio, *Historia Lausiaca*, 1; tal vez este sea Isidoro “presbítero de los anacoretas”, citado por la *Carta de Ammonas*.) y de Isidoro de Pelusio (que murió hacia 435). Nuestro Isidoro ejerció el ministerio sacerdotal en Escete (cf. Isidoro 1; Carion 2; Pastor 44) antes que Pafnucio ocupara su puesto (cf. Casiano, *Conferencias*, 17,15,3) y después que Macario se retirara al “desierto interior” (cf. Macario 3). Casiano, que vivió en Escete en el grupo de Pafnucio –sucesor de Isidoro–, subraya la *gratia singularis* que le permitía expulsar los demonios y ejercer su función de *abbas et presbyter* (cf. Casiano, *Conferencias*, 18,15,7 y 16,3). Tal era, en efecto, su señal distintiva, de la cual la tradición ha conservado varios ejemplos. Paladio relata cómo supo curar a Moisés el Etíope agobiado, al comienzo de su renuncia, por las tentaciones de fornicación (cf. *Historia Lausiaca*, 19 y Moisés 1). Los *Apotegmas* resaltan con insistencia sus cualidades de padre espiritual (cf. p. ej.: Isidoro 1 y 10; Pastor 44, etc.). Es difícil precisar las fechas de su vida. Según Rufino, se contaba entre los monjes célebres de Egipto hacia 370-375 (*Historia Eclesiástica* 2,4 y 8; PL 21,511B y 517B). Tal vez, estuviera entre aquellos que fueron expulsados a Palestina por el arriano Lucio. Un apotegma nos lo muestra llamándose a la humildad al compararse con Antonio y Pambo de Nitria, ya muertos en esa época (por tanto no antes de 375; aunque la muerte de Pambo es incierta...). Hizo también el viaje de Escete a Alejandría para consultar a Teófilo, por lo que vivía todavía en 386. Ciertamente murió antes de 399, cuando estalló la querrela antropomorfitas, puesto que fue su sucesor, Pafnucio, quien hizo aceptar la *Carta festal* de Teófilo (cf. Casiano, *Conferencias*, 10,2)» (SCh 387, pp. 57-59).

Abba Isidoro el presbítero: ver la noticia precedente.

Abba José de Panefo: “La ciudad de Panefo o Panephysis está situada en la parte oriental del delta del Nilo. Casiano describe esa región que él visitó y donde encontró a

un cierto abad José que puede identificarse con el de los *Apotegmas* (*Conferencias*, 11,3). Originario de Thmuis y proveniente de una ilustre familia (*Conferencias*, 16,1), este José habría transmitido a Casiano las enseñanzas presentadas en las *Conferencias* 16 y 17...” (*Sentences*, p. 142).

Abba José el Tebano: Nada sabemos de este *abba*.

Abba Juan Casiano: habría nacido entre 360 y 368 en la provincia romana de Scythia minor, actual Rumania, región de conjunción de las culturas griega y latina. Algunos estudiosos, por el contrario, sitúan el lugar de su nacimiento en la Provenza. Según parece sus padres eran cristianos y, sin duda, recibió una buena formación humanística. Su conocimiento del griego era bastante bueno y durante su estadía en Oriente llegó a perfeccionarlo. Joven todavía, hacia 378 o 380, Casiano abandonó probablemente su patria y junto con su amigo Germán se dirigió a Palestina. Cuando llegó a Jerusalén, se detuvo poco tiempo en la ciudad, y con Germán se dirigió a un monasterio de Belén “situado no lejos de la cueva donde nuestro Señor Jesucristo se dignó nacer de la Virgen” (*Instituciones* 4,31); allí se hicieron monjes y recibieron los rudimentos de la vida cenobítica. En Belén habría pasado dos años. Por estas fechas, el abad Pinufio, habiendo dejado Egipto, se dirigió a Palestina con el deseo de “permanecer oculto si se trasladaba a aquellos países donde la fama de su nombre no había llegado todavía” (*Instituciones* 4,31), y habitó en el monasterio betlemita, por poco tiempo, con los hermanos. Probablemente influido por esta visita, Casiano solicitó permiso para emprender un viaje por los desiertos egipcios. En Egipto recorrió primero el desierto de Panéphysis, trasladándose después a Diolcos. Después de visitar Diolcos, Casiano y Germán regresaron a Panéphysis, pero finalmente optaron por dirigirse al desierto de Escete donde se instalaron por largo tiempo junto a algunos ancianos célebres. Sin embargo, esto no les impidió visitar los desiertos de Nitria y Las Celdas. Después de siete años de permanencia en Escete, Casiano tal vez volvió a Palestina por un breve lapso para visitar a sus antiguos hermanos del monasterio de Belén, y retornó a Egipto en 386 ó 387. En el año 399, se produjeron las *controversias origenistas*, una verdadera polémica entre Teófilo, arzobispo de Alejandría, y los monjes, suscitada por una carta de aquel contra los *antropomorfitas*. Dicha controversia, que agitó sobremanera los ambientes monásticos, terminó con la expulsión de los origenistas (partidarios y seguidores de las doctrinas de Orígenes de Alejandría). Casiano entonces abandonó Escete. Atraído posiblemente por la fama de Juan Crisóstomo, Casiano se instaló en Constantinopla, donde aquel había recibido a los “origenistas” que habían tenido que abandonar Escete. En 404, fue ordenado diácono por el Crisóstomo: “Fui admitido al sagrado ministerio por el Obispo Juan, de feliz memoria, y consagrado a Dios...” (cf. *Sobre la Encarnación del Señor*, Prefacio, 1). Las noticias que poseemos sobre

Casiano hasta 415 son escasas. En Constantinopla se dedicó al servicio de la Iglesia de la ciudad (*Sobre la Encarnación del Señor* 7,31,4-5), y es factible que en 404 haya partido hacia Roma, llevando una carta del clero de Constantinopla dirigida al Papa Inocencio I, alertándolo sobre las intrigas que se tejían contra Crisóstomo. Durante este período recibió la ordenación sacerdotal y se relacionó íntimamente con el futuro papa León Magno, quien era a la sazón archidiacono de la Iglesia de Roma. Todo esto nos indica que probablemente Casiano pasó entre diez y quince años inmerso en las cuestiones eclesiales de su tiempo. La última etapa de la vida de Casiano se desarrolla en la Galia. En 415 o 416, llegó a la Provenza, y lo encontramos más tarde en Marsella donde se establece y funda dos monasterios: uno masculino y otro femenino. Se los suele identificar como los de San Víctor y San Salvador, respectivamente. Toda su producción literaria es obra de madurez. Animado por el obispo Cástor compuso entre los años 418-420 las *Instituciones Cenobíticas*; entre 420 y 430 las *Conferencias Espirituales* (o *Colaciones*). Estas son sus obras más importantes. En el 430, a pedido de su amigo León, futuro obispo de Roma (León el Grande), redactó su tratado *De la Encarnación del Señor contra Nestorio*. Juan Casiano falleció en Marsella hacia 434 o 435.

Abba Juan Colobos: «El caso de Juan Colobos (*Kolobòs*: el Enano) es extraordinario. Entre los numerosos Juan mencionados en nuestras fuentes, ocupa un lugar privilegiado, porque le son atribuidos 47 apotegmas; y se subraya el lugar eminente que ocupaba en Escete: “¿Quién es Juan, exclamaba uno de los padres (que podría ser *abba* Elías), que por su humildad tiene a todo Escete suspendido de su dedo pequeño?” (Juan Colobos 36; cf. Elías 2). Y con todo en este abundante lote de sentencias se buscarían en vano indicaciones que nos permitieran trazar una biografía, aunque más no fuere aproximativa. La primera pieza de su *dossier* relata que se fue a vivir junto a un anciano tebano que le enseñó la obediencia obligándolo a regar cada día una madera seca, que al cabo de tres años echó raíces y dio frutos. Es la única información que los *Apotegmas* nos transmiten sobre su juventud monástica. Lamentablemente, sabemos que no solamente el tronco no dio frutos, sino que también el héroe de la historia no era Juan Colobos sino Juan de Licópolis, como lo testimonia más fidedignamente Casiano (*Instituciones* 4,24,2-4; cf. SCh 109, pp. 156-157). Pero poseemos una Vida de Juan Colobos, en copto, del final del siglo VIII, escrita por Zacarías el Escolástico (cf. E. Amelineau, *Histoire des monastères de la Basse-Égypte*, Paris, Ernest Leroux, 1894, pp. 316-410 [Annales du Musée Guimet, XXV]). Aunque diciendo que se inspira mucho en los *Apotegmas* (“Sabemos con exactitud lo que buscamos con rectitud por el Libro de los santos Ancianos... ese libro al cual se le llama Paraíso” [p. 322]). En efecto, hemos identificado más de la mitad de las piezas del *dossier* de Juan Colobos; además, Zacarías le atribuye otros pertenecientes a diferentes monjes, por ejemplo, de la serie alfabética:

Amoes 1 y 3; Juan el Tebano 1; Moisés 4; Zacarías 3; *Anónimo* N 27), ofrece datos precisos que no se encuentran en otras fuentes. Incluso si el carácter histórico de este panegírico debe ser tratado con precaución, podemos buscar en él elementos biográficos. Este panegírico fue pronunciado el día aniversario de la muerte de Juan, hecho que se menciona dos veces (Amelineau, *op. cit.*, pp. 316 y 401): el vigésimo día de *Paophi*, es decir el 17 de octubre, un domingo. Esta indicación puede considerarse segura. ¿Pero de qué año? En el período posible, el 17 de octubre cayó domingo en dos ocasiones: 398 y 409. ¿Con cuál quedarse? Poimén (o Pastor), que ha conservado varias anécdotas que le conciernen (cf. Pastor 46, 74 y 101; Juan Colobos 13), parece que pudo frecuentarlo en Escete. Ahora bien, Pastor dejó Escete antes de la primera invasión bárbara en 407, siendo todavía joven (cf. apotegma Anoub 1. La *Vida* señala asimismo que Juan abandonó Escete para ir a Clysma [en el golfo de Suez] por causa de los bárbaros [pp. 390-391]). Por lo que es difícil que Pastor haya conocido a Juan antes de 398. Pensamos, por tanto, que puede situarse la muerte de Juan Colobos con suficiente certeza el 17 de octubre de 409. Los demás datos de la *Vida* los proponemos bajo reserva, ya que no se pueden verificar con otras fuentes. Murió entonces en 409, a la edad de setenta años, habiendo nacido en 339-340. A los 18 años, en 357-358, fue a Escete, donde Amoes le dio el hábito. Poco tiempo después Amoes se enfermó, y Juan lo cuidó durante doce años (cf. Amoes 3). Después de la muerte de su anciano (¿hacia 375?), vivió como anacoreta. Pero muy pronto se le unieron algunos discípulos. La *Vida* indica que fue ordenado sacerdote (p. 368; el contexto deja entender que esto sucedió muy tarde); los *Apotegmas* no hablan de ello, aunque varias anécdotas permiten suponerlo (cf. Juan Colobos 8 y 46). Pero lo que los *Apotegmas* muestran claramente es la fuerte personalidad de Juan y su actividad como padre espiritual de su entorno» (SCh 387, pp. 66-68).

Abba Juan el Tebano: a este Juan su maestro, Amoes, lo consideraba un monje fiel (Amoes 3; cf. *Sentences*, p. 154).

Abba Longino: “Según el martirologio que se lee en la liturgia árabe (*Synaxario* o *Sinasario*), Longino era originario de Cilicia. Después de pasar un tiempo en Siria, fue a Enatón, donde se distinguió por su oposición al concilio de Calcedonia [año 451]...” (*Sentences*, p. 170).

Abba Lucio: “... era compañero de Teodoro del monasterio de Enatón. Su diálogo con los mesalianos o euquitas muestra cuánto valoraban los antiguos monjes, fueran o no mesalianos, realizar el precepto de la oración continua” (*Sentences*, p. 168). Los mesalianos (hombres de oración, palabra siríaca) o euquitas (su equivalente griego) eran enemigos del trabajo y de la disciplina regular. Su representante más conocido fue

Macario/Siméon, cuya obra *–Asceticón–* fue condenada en el concilio de Éfeso (año 431).

Abba Macario (el Egipcio): «Es conocida la complejidad del problema macariano. Las fuentes hablan abundantemente de dos Macarios contemporáneos, el Alejandrino y el Egipcio, sin que sea siempre posible distinguir lo que le concierne a uno o el otro (cf. Antoine GUILLAUMONT, *Le problème des deux Macaire dans les “Apothegmata Patrum”* en *Irénikon* 48 [1975], pp. 41-59). Aquí nos interesa solo el segundo, de quien Casiano nos dice que fue el fundador de Escete (*Conferencias*, 15,3,1). Su biografía puede establecerse de la siguiente manera: nació hacia el año 300, siendo de origen modesto, un camellero ocupado en el transporte de nitro (Macario 31). Hacia 330, se retiró a una celda en las afueras de un pueblo del Delta. Rechazó la cléricatura y se fue a otra población, donde soportó la calumnia, partiendo después para instalarse en Escete (lugar que sus viajes transportando nitro [o salitre] le habían dado la oportunidad de conocer; cf. Macario 1). Entre 330 y 340 fue a visitar al menos una vez, sino dos, a Antonio (Macario 4 y 27). Hacia 340, tal vez por consejo de Antonio, aceptó ser ordenado sacerdote (*Historia Lausíaca*, cap. 17), afirmándose como el padre espiritual de los hermanos que se habían reunido en torno suyo. Después de 356 (muerte de Antonio), Sisoos, uno de los más célebres de sus discípulos, deja Escete, ya muy poblado (Sisoos 28): es el fin de la que proponemos llamar “primera generación”. Otros discípulos, siempre más numerosos, tomaron la posta. En 373-375, Macario sufrió el exilio, al igual que su homónimo, por obra del arriano Lucio, a una isla del Delta, donde convirtió a los habitantes (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,23). De regreso a Escete su reputación siguió creciendo; los discípulos seguían afluyendo: le llevaron un paralítico para que lo curara (Macario 15). Poimén de Pispir, antiguo discípulo de Antonio, le imploró una palabra (Macario 25; este Poimén es aquel que menciona Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,8, y que interviene en el apotegma Antonio 4 y en el apotegma Amún de Nitria 2, y nada tiene que ver con su homónimo del siglo V). Dos jóvenes extranjeros que habían oído hablar de él le manifiestan su deseo de vivir en su proximidad (Macario 33)... Y es recibido con mucha deferencia en el centro monástico de Nitria (Macario 2 y 34). Murió en Escete hacia 390, a la edad de casi 90 años. Tal fue el fundador de Escete, de quien los testimonios subrayan unánimemente la aptitud excepcional para ayudar a los demás. Había recibido, según la *Historia monachorum in Aegypto*, el don permanente de la *cardiognosis*, es decir el conocimiento de las ilusiones que el demonio podía formar en el corazón de los hermanos (PL 21,455 A). Casiano recuerda también su discreto en tres de los cinco episodios que narra sobre él (*Instituciones*, 5,41; *Conferencias*, 6,12,3; 24,13,1-4). Y Paladio añade: desde su juventud monástica había recibido el don de discernimiento; pero como ese don es normalmente una prerrogativa de los ancianos, por eso lo llamaban el *paidariogéron*, el niño-anciano (*Historia Lausíaca*, cap. 17)...» (SCh 387, pp. 47-49). Cf.

Historia monachorum in Aegypto, caps. 21 y 23 [del griego], o caps. 28-29 [del latín: PL 21,449C-455C]; *Historia Lausiaca*, cap. 17; Juan Casiano, *op. cit.* Las informaciones de los historiógrafos no son siempre muy confiables (cf. Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,4; Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,23-24; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 3,14 y 6,20).

Abba Macario el Ciudadano: “Nacido al final del siglo III, como su homónimo el Egipcio, fue llamado más tarde el Ciudadano porque era originario de la ciudad de Alejandría, y puede que también porque tenía costumbres amables y buenos modales. Comerciante de dulces en su juventud, parece haber conservado toda su vida los modos que todavía hoy se ven en los jóvenes vendedores que pueblan las calles del Cairo: gentileza, alegría, cierta despreocupación, pero también aplomo y elegancia. Macario se convirtió y fue bautizado hacia el 330, después se hizo monje en Nitria. Más tarde tuvo también una celda en Escete, pero residía sobre todo en el desierto de Las Celdas donde recibió el sacerdocio. Murió casi centenario en 393 o 394” (*Sentences*, pp. 206-207).

Abba Marcos: Marcos el Monje (mejor que el Ermitaño) habría actuado entre el fin del s. IV y la primera mitad del s. V (o entre la segunda mitad del s. V e inicios del VI). Geográficamente se lo puede localizar en Egipto y/o Palestina. Escribió varias obras ascéticas y teológicas, pero sin que pueda afirmarse categóricamente la unidad de autor para todas ellas.

Abba Marcos, discípulo de *abba* Silvano: en el siglo V, fue discípulo del gran Arsenio (cf. Arsenio 13 y 22). Los *Apotegmas* que le conciernen exaltan su práctica de la obediencia. Y sabemos que estaba fuertemente unido a Escete y a Silvano (cf. SCh 387, p. 62).

«*Abba* Matoes (o: Matóes): habitó por algún tiempo en Raithu, la actual El Tor, en el Sinaí. Un viaje a la región de Magdolos le valió ser ordenado sacerdote, pero, por humildad, nunca quiso celebrar la Misa. Porque “cuando más uno se acerca a Dios, más pecador se reconoce”. Doroteo de Gaza citó y comentó dos veces esta sentencia del abad Matoes» (*Sentences*, pp. 194-195).

Abba Milesio: Solo sabemos que fue masacrado, junto con sus dos discípulos, por los hijos del rey de Persia. Es probable que previamente haya sido monje en Egipto. En todo caso, aun vivía antes del siglo VI (cf. *Sentences*, p. 200).

Abba Moisés: «es necesario distinguirlo de Moisés el solitario que hacia 375 se convirtió en el primer obispo de los sarracenos (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,36; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,38), así como también de Moisés el Libio,

monje de Nitria (Paladio, *Historia Lausíaca*, cap. 39; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,29; Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,8)... Es probable que Moisés de Calama (Casiano, *Conferencias*, 3,5,2 y 7,26,2. 27) y Moisés el Etiópe, antiguo ladrón (Paladio, *Historia Lausíaca*, cap. 19; Moisés 1-18), sean todos un personaje: Moisés de Escete, el interlocutor de las dos primeras *Conferencias* de Casiano. Algunos aspectos de la vida de Moisés pueden establecerse con suficiente certeza. Ante todo su muerte: habiendo rehusado huir ante la llegada de los bárbaros, fue asesinado por estos cuando devastaron Escete (Moisés 10). ¿Pero en qué fecha sucedió esa devastación?... Las fuentes invitan a ubicarla en 407, y no en 395 o 396. Esta probabilidad parece sostenerse en: a) Casiano, que dejó Escete hacia 399/400, y no hace la menor alusión a la muerte de Moisés (como tampoco de una invasión a Escete); b) Paladio, que salió de Egipto por la misma época, menciona ciertamente la muerte de Moisés, pero en una especie de *addendum* después de la noticia concerniente a este (*Historia Lausíaca*, cap. 19). Este agregado tiene en cuenta una información recibida después de su salida de Egipto; c) la fecha de 395 chocaría aquí con una imposibilidad. Un apotegma relata, en efecto, que un hermano fue a visitar sucesivamente a dos celebridades de Escete: Arsenio y Moisés (Arsenio 38). Pero Arsenio no pudo comenzar con su “renuncia” antes de 394-395. Se puede entonces considerar seguro que Moisés murió en 407. Tenía entonces 75 años, y por tanto habría nacido hacia 332. La primera parte de su vida fue muy desgraciada. De origen “etíope”, es decir de piel negra, fue expulsado por el señor a cuyo servicio estaba por causa de sus muchos robos. Incluso mató a un hombre y se hizo jefe de bandidos. Tocado de compunción, se convirtió a la vida monástica en una fecha que no se puede precisar (el color de su piel y su origen marcarán su existencia y lo forzarán a una humildad heroica; cf. Moisés 3, 4 y 8). A partir de su conversión vivió una profunda evolución espiritual, a juzgar por dos hechos: joven monje, fresca aun su experiencia anterior, encadenó a cuatro ladrones y los condujo a la iglesia para que los padres le dijeran qué hacer (Paladio, *Historia Lausíaca*, cap. 19); y, el último día de su vida, a quienes le aconsejaban huir de los bárbaros, les respondió: “¿Después de tantos años que esperaba por este día!” (Moisés 10). Dos acontecimientos importantes parecen haber marcado su vida escetota: su ordenación sacerdotal (Moisés 4) y su retiro del centro de Escete hacia la soledad de Petra (desierto más interior que Escete, considerado como excepcionalmente árido...; cf. Geroncio 1; Sisoos 23 y 26), aconsejado por Macario, a fin de poder gozar de un mayor recogimiento (Moisés 13 y Macario 22). Sus dos maestros fueron Macario el Grande primero, y después Isidoro el Presbítero. Los *Apotegmas* nos lo muestran también relacionado con Silvano y con el joven Zacarías (cf. Silvano 11; Zacarías 2, 3 y 5), hijo de Carión. Por otra parte, muchas palabras de Moisés nos han sido conservadas por Pastor (= Poimén), que sin duda tuvo la ocasión de conocerle durante los años que precedieron a la devastación de Escete (Moisés 12, Zacarías 5, Pastor 166)...» (SCh 387, pp. 68-70).

Abba Motios: Al parecer este *abba* Motios no sería otro que Matoes. Habría vivido en los parajes de Heraclea, y Matoes estuvo en la región de Magdolos, cerca de Heraclea. “Otra coincidencia curiosa: Matoes y su discípulo fueron ordenados sacerdotes; Motios y su discípulo fueron ordenados obispos. ¿No habrá una confusión entre las dos órdenes?” (*Sentences*, pp. 201-202).

Abba Nesteros el Cenobita: “Ignoramos dónde se encontraba el monasterio de cenobitas en el que vivía este Nesteros, conocido de Pastor (*Poimén*)...” (*Sentences*, p. 211).

Abba Nesteros el Grande: entre los diferentes personajes así llamados se encuentra este Nesteros (*Nisterōs*) el Grande, amigo de san Antonio. Se lo menciona explícitamente en los dos primeros *Apotegmas* de la CAG. Para los otros de la misma colección, la atribución es menos segura, en tanto que el anteuúltimo de esa serie no puede ser de él, porque se habla en pasado de la vida del abad Arsenio (cf. *Sentences*, p. 209).

Abba Netras: “es, como Marcos, uno de los doce discípulos de Silvano (cf. apotegma Marcos 1). Cuando llegó a ser obispo de Farán, en la península sinaítica, se trataba más duramente que cuando era monje. Sabemos que el abad Apphy, que fue obispo de Oxyrrynco, quiso conservar también la austeridad de su vida monástica, pero no lo logró (apotegma Apphy 1)” (*Sentences*, p. 213).

Abba Nilo: “Bajo el nombre de Nilo se han conservan sentencias de Evagrio... Nilo fue discípulo de san Juan Crisóstomo y superior de un monasterio en Ancira (Galacia), a comienzos del siglo V” (*Sentences*, p. 208).

Abba Olimpio: “...El abad Olimpio de Escete era un antiguo esclavo muy humilde y dotado de gran discernimiento”. Olimpio de Las Celdas, nombrado en el apotegma del capítulo quinto de la CSG (número 50), es sin duda un personaje diferente (*Sentences*, p. 217).

Abba Or: “Este era un nombre bastante común. Hay un *abba* Or en Nitria, al que Melania pudo ver en 374 (*Historia Lausíaca*, cap. 9); otro en la Tebaida, hacia 395, que de ermitaño pasó a superior cenobita (*Historia monachorum in Aegypto*, cap. 2; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,2); y otro, eunuco, en el monasterio de Pbau, a mediados del siglo IV (*Epístola de Ammonas*, 26). La existencia de un abad Or en Escete, en vida de Sisoos, está bien atestiguada (Sisoos 28), sin que se pueda saber si los *Apotegmas* que se le atribuyen..., le pertenecen realmente” (Sch 387, p. 52).

Abba Orsio (u Orsesio): “Fue el segundo sucesor de san Pacomio al frente de la *Koinonía*. Gracias a los extractos de sus catequesis introducidas en las diversas colecciones, la tradición pacomiana está representada en los *Apotegmas...*”. Murió después del año 387 (cf. *Sentences*, p. 218).

Abba Pablo: «originario de Galacia, este Pablo llamado “el Grande” es sin embargo desconocido fuera de los *Apotegmas*» (*Sentences*, p. 274).

Abba Pablo el Cosmeta: “Pablo y su hermano Timoteo eran cosmetas en Escete. ¿Cuál era su trabajo que les provocaba tales dificultades? Probablemente se desempeñaban como peluqueros, ya que los monjes egipcios usaban generalmente el cabello corto, y no tenían forma de cortárselo a sí mismos” (*Sentences*, p. 273). Cf. *Historia monachorum in Aegypto*, cap. 8,59: *abba* Apolo «reprochaba muchas cosas a los que llevaban cadenillas de hierro y el pelo largo: “Éstos hacen ostentación”... y buscan agradar a los hombres, siendo más necesario para ellos debilitar el cuerpo con ayunos y practicar el bien ocultamente. Por el contrario, estos no lo hacen, sino que se ponen a sí mismos a la vista de todos”». Sin embargo, dada la escasez de testimonios es difícil establecer qué clase de trabajo fuera el de *cosmeta*, o bien “decorador, ordenador o ayudante de cámara” (*kosmetes* o *kosmites*). Muchos traducen el término con el de “barbero” o “peluquero”, pero esta interpretación no es demasiado convincente, ya que el corte de los cabellos no debía ser algo habitual y difícilmente podía mantener ocupadas a dos personas un día entero, incluso considerando la posibilidad de una comunidad numerosa y los huéspedes de paso. Tal vez, el vocablo se utilizaba para designar al encargado de la limpieza, o a un embalsamador; también podría pensarse en el trabajo de curador-encuadernador de manuscritos, como lo atestigua una carta del ambiente egipcio de los siglos V-VI (Luigi D’AYALA VALVA, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p. 385, nota 85 [*Padri della Chiesa: volti e voci*]).

Abba Paladio: nació en Galacia entre los años 363-364. En el 386 se hizo monje y partió para Palestina. Paladio llegó por vez primera a Alejandría el año 388, y se convirtió en discípulo de Isidoro el Presbítero, hospitalario de la Iglesia de Alejandría, quien para ejercitarlo en la ascesis lo confió por tres años a un ermitaño de los alrededores de aquella ciudad: Doroteo el Tebano. Paladio no pudo soportar la ruda vida que este llevaba y se enfermó antes de cumplirse los tres años. Hacia el 390 ó 391 llegó a Nitria donde pasó un año en compañía de Serapión, Cronio y otros Padres del yermo. De allí marchó a Las Celdas, donde vivió por espacio de nueve años. Fue aquí que conoció al gran Macario el Alejandrino y que se convirtió en un discípulo de Evagrio Póntico. Durante su permanencia en Las Celdas, Paladio aprovechó para visitar numerosos ascetas, en

particular el renombrado Juan de Lycopolis (año 394). Tres años después de su visita a Juan de Lycopolis, Paladio vuelve a enfermarse. Los médicos le aconsejan dejar Egipto por el clima más sano de Palestina. Hacia el 399, entonces, Paladio retorna a Palestina, donde permanece por un año con el asceta Posidonio el Tebano, quien parece no se llevaba nada bien con san Jerónimo. Mas tarde hace un breve viaje por Egipto, regresando después a Galacia. Es en este momento que pasa a ser obispo de Helenópolis en Bitinia (Asia Menor). En la primavera del 400 lo vemos junto a san Juan Crisóstomo en Constantinopla, con ocasión de un sínodo encargado de examinar las acusaciones presentadas por Eusebio de Valentinópolis contra Antonino de Éfeso. En primavera del 403 se halla de nuevo en Constantinopla para apoyar a san Juan Crisóstomo en el sínodo que se ha reunido por instigación de los enemigos de este, en particular Teófilo de Alejandría. Permanece en Constantinopla hasta la deposición de Juan y su condena al exilio. A principios del 405 se refugia en Roma, donde intercede junto con otros por la causa de san Juan Crisóstomo ante el papa Inocencio I. Conseguido el apoyo del obispo de Roma, abandona la ciudad en el mismo año 405 con otros tres obispos orientales y varios occidentales. La delegación así formada, llevando cartas del pontífice, del emperador Honorio y de otros obispos occidentales, no llega a Constantinopla. Es interceptada y Paladio es encarcelado en Athyras de Tracia. Allí pasa once meses en una obscura prisión. Luego el emperador Arcadio lo exilia a Syene en el Alto Egipto, por espacio de dos años. De Syene irá cuatro años a Antinoe en la Tebaida, sin que sepamos por qué causa se cambió su lugar de exilio. Después de la muerte de Teófilo y la rehabilitación póstuma de san Juan Crisóstomo, año 413, Paladio es llamado del exilio pero no vuelve a su sede Helenópolis. Pasa un tiempo en Galacia, tal vez con el presbítero Philoromos. En el 417, o poco antes, es transferido a la sede de Aspona en Galacia Prima. Allí escribe, en el año 419, la *Historia Lausíaca* y la dedica a Lausus (Lauso), miembro de la corte de Teodosio II, amigo de muchos años. En el 431, con ocasión del Concilio de Éfeso, un tal Eusebio firma como obispo de Aspona, Paladio debe haber muerto, pues, entre 420 y 430.

Abba Pambo: “En la *Historia Lausíaca* (cap. 10), Paladio habla sobre todo de la muerte de Pambo, acaecida en el año 373, en presencia de Melania la Anciana. El *abba* tenía entonces 70 años. Había nacido, por tanto, en el 303 y fue uno de los primeros compañeros de Amún en el desierto de Nitria. Era sacerdote y estuvo en contacto con Antonio y Macario. *Abba Pastor* también lo conoció...” (*Sentences*, p. 262).

Abba Pastor: Las colecciones de *Apotegmas* le consagran a *abba Pastor* (= *Poimén*) un espacio de una amplitud excepcional: la serie alfabética editada por Cotelier contiene 187 (sentencias), a las que hay que añadir una veintena de piezas complementarias que contiene el *alphabeticon normal* y las dieciséis diversas de la colección sistemática. Si

se añaden las 21 piezas que se encuentran en las diversas colecciones griegas posteriores (colecciones derivadas), se llega a casi los doscientos cincuenta *Apotegmas*, es decir, un cuarto de la serie alfabética normal. Todavía hay que agregar que Pastor es citado en veinticinco *Apotegmas* pertenecientes a otros autores. Estamos entonces ante un conjunto muy considerable. Y, sin embargo, a pesar de esta documentación tan generosa, sabemos muy pocas cosas de su vida... Pastor vivió en Escete junto con sus seis hermanos, de los que el mayor se llamaba Anub y otro Paesios. Fue probablemente después de largo tiempo que, al producirse la devastación de Escete, se vieron obligados a huir (cf. Anub 1). Esto sucedió en el año 407. Los siete hermanos fueron juntos a Terenuthis (Anub 1). Este lugar será, según parece, su residencia habitual. Sin embargo, al menos una vez, Pastor fue en compañía de Anub a la región de Diolcos. Se sabe asimismo que murió después que Arsenio (+ 449), puesto que lloró al enterarse de su muerte (Arsenio 41). No se puede precisar más el cuadro geográfico y cronológico de su existencia. Pastor aparece como el sabio gestor de un tesoro del cual es heredero. Comprendiendo, tal vez, que con la devastación de Escete se daba vuelta una página de la historia, se esforzó por recoger todos los frutos del gran siglo escetiota, reagrupando los fragmentos para que no se perdiera nada (cf. SCh 387, pp. 77-79). “Con *abba* Pastor la escuela de la espiritualidad del desierto alcanza verdaderamente su cima y es también con él que el género apotegmático llega a su apogeo” (*Sentences*, p. 220).

Abba Pedro Pionita⁷⁵: “vivió en Las Celdas. Pero pudo haber sido discípulo de *abba* Lot en Escete. Sin embargo, es poco probable que se identifique con el compañero de Epímaco en Raitu” (*Sentences*, p. 269).

Abba Pior: se habría hecho monje muy joven junto a san Antonio; luego, siguiendo el consejo de este, se retiró a la soledad entre Escete y Nitria. Vivió muchos años una vida muy austera y comenzando cada día como si fuera el primero (*Sentences*, p. 266).

Abba Pistamón: Nada sabemos de este anciano, cuyo nombre no aparece en ninguna otra parte (cf. *Sentences*, p. 268).

Abba Pistós: “... La palabra *pistós* era primitivamente no un nombre propio sino un adjetivo para calificar la veracidad del hermano que narra la visita al abad Sisoes...” (*Sentences*, p. 265).

Abba Santiago (o: Jacobo): Los *Apotegmas* atribuidos a este *abba* no nos ofrecen ningún dato para identificarlo. “La colección alfabética menciona además un Santiago

“de la diaconía” (Juan el Persa 2) y uno (o dos) Santiago de Las Celdas (cf. Matoes 5; Focas 1 y 2; Eladio 3)” (*Sentences*, p. 146).

Amma Sara (Sarra): “Vivió en la época del abad Pafnucio y permaneció 60 años junto a un río, es decir a orillas del Nilo, sin que sea posible dar más precisiones” (*Sentences*, p. 306).

Abba Sarmatas: Un discípulo de san Antonio tenía este nombre, según san Jerónimo (en su traducción del libro II de las *Crónicas de Eusebio*; PL 27,502), y habría sido masacrado por los Sarracenos en 357. Pero es imposible asegurar que sea el mismo Sarmatas de los *Apotegmas*” (*Sentences*, p. 300).

Abba Serapión: “La existencia de un Serapión en Escete está asegurada solamente por Casiano, quien lo describe como aceptando con mucha dificultad la condena del antropomorfismo; era para entonces muy anciano (*Conferencias*, 10,3,1). En otro lugar menciona otro (¿o el mismo?) considerado padre espiritual lleno de discernimiento (*Conferencias*, 2,10,3; 18,11)” (SCh 387, p. 71). Paladio nos da a conocer otros dos monjes con este nombre: “el sindonita” (*Historia Lausíaca*, cap. 37) y “el nitriota”, o Serapión el Grande (*Historia Lausíaca*, caps. 7 y 46); y la *Historia monachorum in Aegypto* (cap. 18) a un tercero, *higúmeno* cerca de Arsinoé. Serapión o Sarapión era un nombre común en Egipto.

Abba Silvano: “... Luego de una estadía en Escete cuya duración es imposible de determinar, pero que debió ser muy larga ya que tuvo tiempo para reunir al menos doce discípulos (cf. Marcos, discípulo del abad Silvano, 1-2), partió hacia el Sinaí (la mayor parte de los *Apotegmas* de Silvano son de su período Sinaítico; cf. Netras 1, donde aparece otro discípulo de Silvano en el Sinaí). Allí fundó un monasterio, y luego otro en Palestina, en Gerara (a una decena de kilómetros de Gaza). Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, 6,32) le consagra una breve noticia en la que señala que, hacia 380, era monje en Egipto; y precisa que Zacarías le sucedió a la cabeza del cenobio de Gerara (o: Guerar)...” (SCh 387, pp. 61-62).

Abba Simón: “Este Simón pudo interrogar a san Antonio en su juventud... A juzgar por el recibimiento que ofrecía a grandes personajes, era de la misma escuela que el abad Arsenio” (*Sentences*, p. 299).

Amma Sinclética: “Todos los *Apotegmas* de *amma* Sinclética son extractos de la *Vida* de la santa, compuesta a mediados del siglo V. Nacida en el seno de una familia noble y cristiana, que había dejado Macedonia para establecerse en Alejandría, Sinclética

se consagró al Señor en algún lugar de Egipto. Su santidad y sabiduría le valieron ser visitada y consultada por las vírgenes de los alrededores. Son precisamente los consejos y exhortaciones que dirigía a su hermanas o hijas espirituales los que constituyen la mayor parte de su biografía, y que recuerdan muchos de los aspectos de la enseñanza de los Padres del desierto” (*Sentences*, pp. 307-308).

Abba Sisoes: “Aunque (*abba Sisoes* [o: Sisóes]) no aparezca en ninguna de las otras fuentes..., las colecciones de *Apotegmas* reúnen un número importante de piezas suyas (a las que hay que agregar aquellas que se encuentran bajo el nombre de Títoes [o: Titóes]). Hay que distinguir sin duda tres Sisoes: además del nuestro, hay otro que vivió en la Tebaida en el siglo siguiente y un tercero llamado “de Petra”. Sisoes habitó primero en Escete, en compañía de Macario, de Atre y de Or, dejando este desierto después del 356, en el momento en que comenzaba a poblarse. Se instaló entonces en el *mons Antonii* donde pudo encontrar, en cierta medida, la soledad que tuvo Escete en sus inicios. Vivía con Abraham, su discípulo. Después, siempre en compañía de Abraham, fue a instalarse en Clyisma. Era ya anciano, y sin duda fue allí que murió. Su reputación fue muy grande. Cuando estaba en la montaña de Antonio, Adelfio, el obispo de Nilópolis, fue a consultarlo. Dos veces, en Clyisma, recibió la visita de Ammón de Raitu. Conoció a Pambo, el gran maestro de Nitria, y la tradición concerniente a este último los presenta a ambos habiendo llegando a un mismo grado de santidad. También su paso de Escete al *mons Antonii* tuvo valor de símbolo: aunque nunca vio a Antonio en vida, sin embargo trató de vivir conforme a su ejemplo. A punto de morir, vio en una visión a Antonio que venía a buscarlo, a él, vaso de elección del desierto” (cf. SCh 387, pp. 49-50).

Abba Teodoro de Eleuterópolis: “... Esta era la ciudad natal de san Epifanio, la cual se ubica a mitad de camino entre Jerusalén y Gaza. Fue un centro monástico importante, pero nada sabemos de este *abba Teodoro*...” (*Sentences*, p. 115).

Abba Teodoro de Ennatón: esta localidad “se convirtió en un centro monástico importante sobre todo en el siglo V. Su nombre procede de la situación geográfica, a nueve [*énnatos*: noveno] millas [= 14,484 kms.] al oeste de Alejandría. Además de Teodoro, los principales monjes de ese lugar que se encuentran en los *Apotegmas* son Lucio y Longino” (*Sentences*, p. 113).

Abba Teodoro de Fermo: “Fuera del ámbito pacomiano, se conocen al menos seis Teodoro: el de Nitria –compañero y discípulo de Amún (cf. *Vida de Antonio* 60 e *Historia Lausiaca* 8)–; el intérprete de Juan de Licópolis (cf. *Historia Lausiaca* 35); el de Las Celdas (cf. Casiano, *Instituciones* 5,33 y *Conferencias* 6,1,2-3); el de Eleuterópolis;

el de Ennatón (cf. Teodoro de Ennatón 1-2); el de Escete o Fermo... Este es un buen representante de la última generación de monjes formados en Escete, pero que la invasión bárbara obligó a emigrar. Se ignora la fecha de su nacimiento. Entró en Escete ciertamente antes de 390, fecha de la muerte de Macario, a quien fue a consultar sobre tres hermosos libros que había adquirido (Teodoro de Fermo 1). Por tanto, fue todavía en el interior de Escete que recibió toda su formación. Sabemos además que, aunque se negó por humildad a cumplir con el ministerio, fue también en Escete que recibió la ordenación diaconal (Teodoro de Fermo 25), una función que no se confería a los jóvenes debutantes. La devastación de Escete le obligó a instalarse en Fermo (lugar difícil de situar, que debería estar muy próximo de Escete), en el año 407. El apotegma que nos lo informa deja entender que no partió solo y que en su ancianidad se enfermó (Teodoro de Fermo 26). Es posible que, entre sus compañeros de exilio, estuviese un cierto Juan, eunuco de nacimiento; en todo caso, con este Juan habló cierto día con nostalgia de la vida más virtuosa que llevaba antes, cuando vivía en Escete (Teodoro de Fermo 10). Nada más se sabe sobre su ancianidad. Después de su muerte quedó el recuerdo de un hombre al que se podía abordar, pero que era cortante como una espada, a la inversa de su casi contemporáneo, Arsenio” (SCh 387, pp. 72-73).

Abba Teófilo: «Patriarca de Alejandría, fue el tercer sucesor de san Atanasio y el predecesor de san Cirilo, que era sobrino suyo. Gobernó la Iglesia de Egipto durante veintiocho años (385-412), plenamente consciente del importante papel que su sede había jugado en la historia de la Iglesia y del Imperio... Hizo sentir su tremenda influencia en todas las cuestiones políticas que afectaron a la Iglesia o al Estado durante su pontificado. Son tres los acontecimientos importantes que están especialmente ligados a su nombre: la decadencia del paganismo en Egipto, la controversia sobre Orígenes y la destitución y destierro de san Juan Crisóstomo. En un ataque concentrado contra los últimos restos de los cultos paganos en Egipto y con el consentimiento del emperador Teodosio, destruyó cierto número de santuarios... Aprovechó la ocasión que se le presentó de esta manera para enriquecer la ciudad patriarcal con gran número de iglesias nuevas... Ardiente admirador de Orígenes hasta el año 399 y amigo de sus partidarios, como Juan de Jerusalén, más tarde le condenó. Parece que, en una de sus cartas pascuales, Teófilo se expresó en favor de la incorporeidad de Dios. Después de eso, algunos monjes concibieron graves dudas respecto de su ortodoxia y enviaron una comisión con ánimo de someterle a examen. Para prevenir un motín a cargo de estos antropomorfitas y, al mismo tiempo, deseoso de encontrar razones políticas para entenderse con ellos, condenó el origenismo en un sínodo de Alejandría, el año 401 (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 6,75; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 8,11). Además, se valió de esta decisión para iniciar, en el desierto de Nitria, una atrevida persecución contra los defensores del gran alejandrino; entre

éstos destacaban los “Cuatro Hermanos Largos”, Dióscoro, Ammón, Eusebio y Eutimio. Con todo, Teófilo se hizo aun más famoso por la desgraciada intervención que tuvo en el destierro de san Juan Crisóstomo; formó una coalición de distintos partidos, tanto episcopales como imperiales, contrarios al valiente predicador; convocó el año 403, en las cercanías de Calcedonia, el sínodo de la Encina, que depuso a san Juan y le envió al destierro. Sin embargo, para ser justos, debemos recordar que la mayor parte de nuestra información sobre Teófilo nos viene de enemigos suyos, especialmente de Paladio... Los *Apophthegmata Patrum* son una prueba de la fama que gozó en ambientes monásticos... La Iglesia copta celebra su fiesta el 15 de octubre; la siríaca, el 17 del mismo mes» (<http://www.conoze.com/doc.php?doc=5514>). “... Su antiorigenismo, como en el caso de san Epifanio, le valieron ser citado con honor y de recibir incluso el título de *abba* en los *Apotegmas*. Pero sus relaciones con los monjes lejos estuvieron de ser siempre cordiales y pacíficas. Teófilo parece haber tenido gran admiración por Arsenio y Pambo, pero no estos por él” (*Sentences*, p. 117).

Abba Teonás: probablemente se trata de aquel sobre el cual Casiano ofrece tres *Conferencias* (21-23), porque si su sentencia no se encuentra literalmente en el texto de Casiano, la idea al menos corresponde a la doctrina de la Conferencia 23.

Abba Timoteo: “Este Timoteo sacerdote sin duda es diferente del hermano de Pablo que era peluquero (cosmeta) en Escete (Pablo el *cosmeta* 1 y 2), y del anacoreta del mismo nombre que vivía en un monasterio de cenobitas (Pastor 70)” (*Sentences*, p. 314).

Abba Titoes: Las diferentes versiones de los *Apotegmas* muestran que Titoes (o Titóes) es una deformación de Sisoes... De modo que los *Apotegmas* bajo su nombre pueden atribuirse a uno u otro de los Sisoes - Titoes (cf. *Sentences*, p. 313).

Abba Xanthias: fue monje en Escete y los *Apotegmas* que se le atribuyen son valiosos, pero aparecen como anónimos en las otras tradiciones que conocemos (cf. *Sentences*, p. 216).

Abba Xoios: es probable que no sea otro que el abad Sisoes. La colección alfabética es la única que menciona su nombre (cf. *Sentences*, p. 215).

Abba Zacarías: “era muy joven cuando llegó a Escete con su padre Carión. El apotegma Carión 2, narra con detalle el acontecimiento y las murmuraciones que provocó entre los monjes. Por su docilidad y heroica paciencia, con las que recibió las rudas lecciones de su padre, Zacarías no tardó en sobrepasarlo en virtud y fue favorecido con visiones, de las que el abad Pastor reconoció el origen divino. Sus últimas palabras

muestran estupendamente su alma humilde y delicada” (cf. Zacarías 5; *Sentences*, p. 98).

Abba Zenón: “Zenón deriva de Zeus (Dios), y era un nombre frecuente en la antigüedad. Es probable que haya al menos dos personajes con este nombre en los *Apotegmas*, sin que sea siempre posible identificarlos. El discípulo de Silvano fue monje en Escete y siguió a su maestro a Palestina y Siria. Al final de su vida se hizo recluso cerca de Gaza, y murió el año 451” (*Sentences*, p. 95). Hay también un Zenón palestinese, mencionado por Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, 2,28) y Calínico (*Vida de Hypatio*, 49 y 54; cf. SCh 387, p. 62, nota 4).